

Octubre

ORGANO DE LA 30 BRIGADA

Año II El Escorial, 18 de febrero de 1937 Núm. 4



¡REVISION DE MANDOS!



Para los combatientes no hay más "escala activa" que la de los que "actúan"

Ayuntamiento de Madrid

Cómo protegerse del fuego de Artillería

¿Qué clase de proyectiles emplea la artillería?

Tres:



1.º Granada rompedora.—Compuesta de envoltura de fundición, carga explosiva y detonador.

2.º Granada de metralla.—Consta de envoltura de acero, carga de 250 balines de plomo endurecido y carga explosiva.

3.º Granadas especiales (incendiarias, tóxicas y fumígenas).—Se componen de envoltura, carga explosiva y la especial.

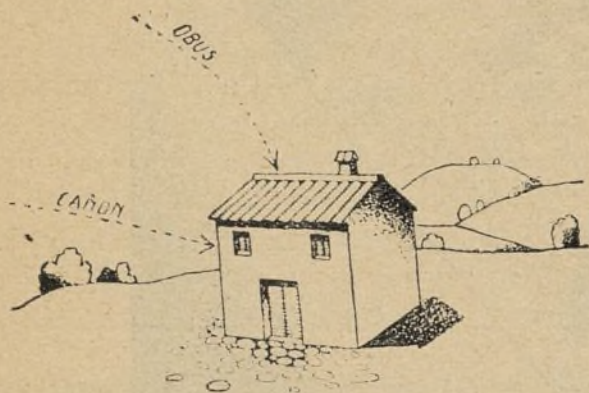
¿Qué material emplea la artillería?

Cañones y obuses, de pequeño (7'5), medio (10'5) y grueso (15'5) calibre.

¿Qué diferencias principales hay entre las trayectorias del cañón y del obús?

1.ª La trayectoria del cañón es rasante. Se emplea contra objetivos sobre el suelo, en tiro de destrucción y rara vez contra el personal.

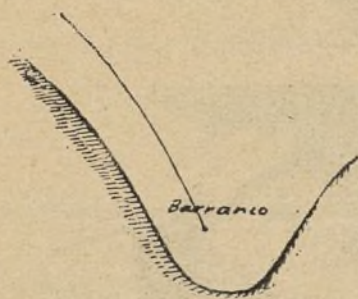
Llegan muy deprisa. Su trayectoria se parece a la de un proyectil de fusil. Este tiro rasante lo emplea la artillería para coger de lleno un obstáculo y demolerlo por el tiro a tiempos que imprime a los proyectiles gran fuerza de penetración. Este tiro no permite alcanzar de ordinario a tropas abrigadas detrás de un obstáculo que no puede atravesar el proyectil o en una barrancada.



2.ª La trayectoria del obús es curva.

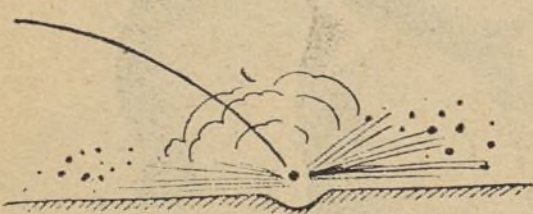
Es el material indicado para apoyar a la infantería que avanza. Se emplea contra el personal y obra bajo el suelo o en depresiones.

Llegan lentamente. En este caso la trayectoria se asemeja a la de la granada de mano. Este tiro curvo se emplea para alcanzar direc-



tamente a los adversarios situados detrás de un obstáculo, o en un barranco; para aplastar el tejado de un abrigo; para apoyar, en ocasiones, a la infantería en los bosques.

¿Qué efectos producen las explosiones de las granadas?



a) En el aire. Tiro a tiempo. La envoltura se fracciona en multitud.

1.º Granada rompedora.—La explosión puede efectuarse de pedazos que obran como hojas de cuchillo. Son mortíferos a distancia variable (unos treinta metros para los proyecti-



les de pequeño calibre, unos cien metros para los de calibre 105, unos 200 a 300 para los de 150). Ha de observarse que los cascos lanzados al aire por un proyectil de mediano o gran calibre, producen un embudo y son menos terribles en las proximidades del embudo (porque se elevan) y a condición de tenderse, que a cierta distancia en la zona en que caen.

Por su rebufo puede, por sí sola, producir la muerte la onda explosiva y tumbar los obstáculos y destrozar el suelo.

Por su efecto moral, muy impresionante cuando se trata de proyectiles de gran calibre, que parecen levantar el suelo en volcán, y de los proyectiles explosivos que explotan con estruendo de trueno.

b) En el suelo. Tiro a percusión. Puede producirse la explosión:



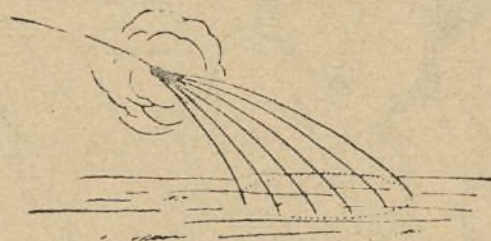
1.º A ras del suelo.

2.º Una vez enterrada la grana.

En el primer caso los fragmentos pueden alcanzar a todo el personal al descubierto. En el segundo la explosión produce un embudo en el terreno de dimensiones proporcionadas al calibre del proyectil. Es muy peligrosa para los que se encuentran en abrigos o trincheras por producir derrumbamientos.



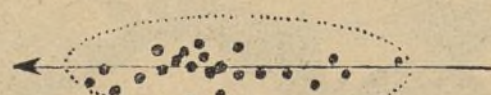
2.º Granadas de metralla.—La explosión a tiempos proyecta hacia delante un cono de balines con una inclinación de pendiente de que



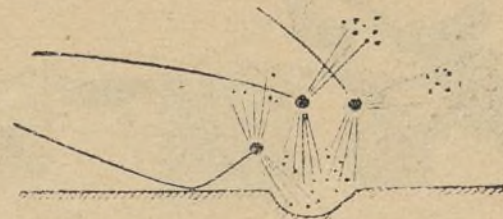
el tiro sea curvo (obús) o rasante (cañón). La proyección sobre el suelo es una elipse con el eje mayor en dirección del tiro. Para prote-



gerse, constituir con ayuda de tablonés, puertas, contraventanas, si estos materiales se en-



cuentran en las inmediaciones en primer y rápido abrigo.



La penetración de los balines es tan peque-

ña, que en muchos casos basta taparse con el morral de espalda para evitar ser herido.



¿Cómo protegerse contra el fuego de artillería?

a) En terreno descubierto:

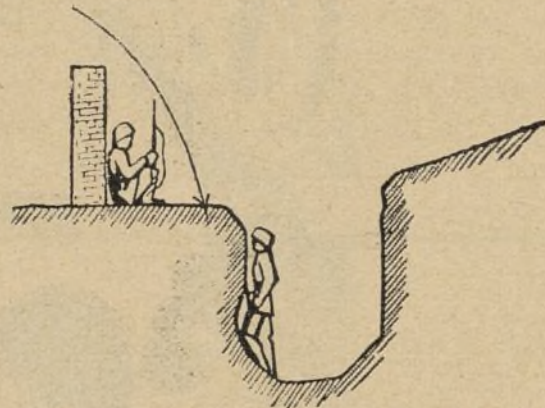
1.º Echarse al suelo y taparse la cabeza con el caso y el morral de espalda para librarse de las explosiones "a tiempos".

2.º Si ha de permanecer durante algún tiempo estacionado, constituir un pequeño parapeto con el útil para librarse de las explosiones bajas.



b) En terreno accidentado:

1.º Aprovechar un embudo, cuneta, acequia, etc., pegándose a la pared de delante si



las explosiones son cortas, y a la de detrás, si quedan largas.



2.º Construir, si ha de permanecer estacionado, un pequeño nicho lo más bajo posible y taparse con el morral de espalda.



3.º Para utilizar una tapia o muro, conviene colocarse detrás, pegado al suelo y construirse un parapeto que preserve del tiro de revés y de las explosiones largas, o bien una trinchera lo más cerca posible del muro.

4.º En el interior de una casa, situarse en las habitaciones del fondo y piso bajo, mejor en el sótano o cueva.

Si las granadas explotan a percusión sobre el techo o paredes, conviene salir al exterior y buscar amparo en embudos o trincheras construidas detrás de la casa.

La pieza de artillería no dispara sola, lo hacen varias a la vez sobre un mismo objetivo.

Los proyectiles no caen todos en un mismo punto, sino que se reparten sobre la zona, llamada zona de dispersión. En consecuencia si el soldado se encuentra demasiado cerca del punto o de la línea batida por su artillería, corre el peligro de recibir disparos sin que su artillería sea culpable.

Si está sometido al fuego de la artillería enemiga y se adelanta para enfrentarse con la infantería adversa, la artillería enemiga no podrá tirar por el temor a herir a sus propias fuerzas.

Los disparos son mucho más densos en el centro de la zona.



La zona de dispersión de una pieza tiene mucho más fondo y poco frente.

Si el soldado está sometido a un tiro de frente, le bastará a veces desplazarse ligera y lateralmente para encontrar un espacio menos expuesto entre dos zonas de dispersión de piezas contiguas.

Si el enemigo coge la línea de enfilada, el tiro es muy peligroso, pero se puede escapar de él con bastante facilidad avanzando ligeramente.



Manuel Tagüeña



Subió a la Sierra en los primeros días de la sublevación facciosa. Participó en innumerables combates desarrollados en la Sierra con bravura ejemplar, y esto fué lo que le atrajo la admiración y el cariño de todos, aparte de sus formidables dotes de organizador. Al morir el inolvidable Fernando de Rosa, él se hizo cargo del Batallón "Octubre" n.º 11, que se multiplicó en número al poco tiempo.

Sus condiciones de mando le hicieron Jefe de la Columna, y al transformarse ésta en Brigada, Jefe de la Brigada.

Hoy el Jefe de nuestra Brigada es uno de los Jefes más jóvenes y querido del nuevo Ejército Popular.

Lo que exige la guerra

Una reacción grande se ha producido. Todos los órganos de la Prensa anuncian estos días su opinión sobre la situación y proponen soluciones.

Casi todos los partidos y organizaciones del Frente Popular coinciden en idéntica solución: hace falta la movilización general, hace falta mando único, es necesario el servicio militar obligatorio, es necesario que haya una revisión de los mandos, es imprescindible que haya seriedad en la retaguardia.

Ha sido necesario decir esto después de la caída de Málaga.

Málaga, la bella ciudad del Mediterráneo, cayó ante el empuje del fascismo extranjero, que burlándose de la "no intervención" y del gesto pusilánime de las democracias europeas, ha volcado sobre nuestra ciudad española cuerpos de ejércitos extranjeros. A los combatientes de la 30 Brigada no les desmoraliza. Todo lo contrario. Con los puños, apretando con coraje el fusil, están esperando la primera orden para ganar por la Sierra lo que perdimos por otro lado.

Nosotros estamos deseando que lo que hoy se pide a través de los órganos del Frente Popular, sea una realidad.

Hace falta movilización general, porque hace falta que todo el mundo se movilice en torno a la guerra. Se necesita que se formen nuevas Brigadas organizadas, que permitan contener al enemigo allí donde éste ataque, que permita tener una masa de maniobra para que nosotros podamos atacar también, porque si no no vamos a acabar nunca de organizar nuestro Ejército.

Es preciso que no haya un solo hombre menor de 45 años y en condiciones físicas que no sepa manejar un fusil u otros elementos de combate.

Unido a esto el establecimiento del servicio militar obligatorio que aporte mayor número de juventud a las nuevas Brigadas, que acabe con los alegres y despreocupados jóvenes de la lejana retaguardia. Obligatorio para que impida la falta de responsabilidad que se da en los permisos de algunos ex combatientes, después de tener contacto con la lejana retaguardia. Necesitamos de un Ejército fuerte y disciplinado que se supere día a día, y estas son fórmulas para la superación de nuestro Ejército.

Necesitamos ganar la guerra; la ganaremos, pero para esto es necesario que haya absoluta seriedad en la retaguardia. Hace falta que la retaguardia se ponga a la altura de la vanguardia, y esto antes de que haya necesidad de volver a repetir lo que el Comisario general de guerra, camarada Alvarez del Vayo, ha dicho en un discurso: "La lucha pequeña de partidos, de grupos, nos conduce, con no ser superada inmediatamente, a la pérdida de la guerra."

La multiplicidad de actividades contrapuestas, sean de Partido, de Comité, de región, nos llevará igualmente, si no se les supera, a la pérdida de la guerra."

Lo primero es ganar la guerra, este ha de ser punto de partida de todas las doctrinas y postulados. Si no ganamos la guerra, no hay postulados que valgan, por esto busque la retaguardia un solo camino que seguir, el ganar la guerra, de la misma forma que los hombres que se juegan la vida en las trincheras, en los parapetos, todos fuertemente unidos han encontrado el suyo: dónde está el enemigo.

La guerra hay que ganarla cueste lo que cueste. Hasta ahora no nos hemos apuntados grandes triunfos, pero no importa. Nuestro entusiasmo es grande, nuestro deseo de ganar la guerra, cuanto antes, más grande todavía.

Hace falta que todo el mundo tenga el mismo entusiasmo que nosotros. Se necesita que los mandos sientan la causa como nosotros mismos. El negligente, el despreocupado, el que no siente la guerra como nosotros, que se aparte o que lo aparten. La revisión de mandos es necesaria, porque hace falta decidir la guerra en nuestro favor. Hace falta que todos los servicios funcionen bien, y que lo que necesite el frente, pudiéndolo tener, lo envíe la retaguardia.

Los combatientes de la Sierra saben que la situación de Madrid es dura, y saben muy bien también cómo responde Madrid en los momentos difíciles. Tienen confianza absoluta en sus hermanos que defienden Madrid por el Jarama, como tienen confianza absoluta en sí mismos.

Están dispuestos a reproducir la gesta gloriosa de sus hermanos de Madrid, pero en sentido ofensivo. Están dispuestos, cueste los sacrificios que cueste, a que a Madrid no suceda lo que a Málaga.

Para que el caso de Málaga no se vuelva a producir en ninguna parte, hace falta un mando único, fuerte, seguro que permita dar a todo lo concerniente al mando una misma orientación.

Málaga ha sido una nueva comprobación de la intervención descarada del fascismo internacional, y hemos de estar dispuestos, cuanto antes mejor, a dar una dura lección, tanto al fascismo extranjero como al nacional.

PEDRO ORGAZ

Comisario de Guerra

Hay que saber tirar bien las granadas. entrenándose siempre. Un metro más de alcance puede suponer unas vidas

Ayuntamiento de Madrid

La mejor manera de organizar MOVILIZACIÓN ya imprescindible, es poner en práctica el SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

NECESIDADES DEL FRENTE

Los momentos son graves, no vamos a ocultarlo. Estamos en la cúspide de la tercera época de nuestra guerra: la de la invasión.

Pero no estamos, ni con mucho, en un callejón sin salida. Más grave era la situación cuando se acercaban a Madrid los ejércitos fascistas, y el pueblo, con la ayuda del Gobierno del Frente Popular y las organizaciones, supo encontrar la solución. ¿Y qué solución eran las que se propugnaron entonces? Mando único, disciplina, EJERCITO POPULAR. Y estas consignas, llevadas a la práctica de una manera incompleta, han dado resultados magníficos. Han conseguido lo que parecía imposible: la defensa de Madrid, y han elevado de una manera magnífica la capacidad militar y moral de nuestros combatientes. Esto lo saben bien los hombres de la 30 Brigada.

La política de invasión ha continuado su proceso. Técnicos alemanes e italianos, miles de soldados esclavos, han desembarcado en España; y los ejércitos invasores llevaron a cabo dos ofensivas: una en el Sur, que trae por consecuencia la caída de Málaga, y otra sobre Madrid, con un nuevo objetivo: aislarlo de Levante.

Es indudable que estos dos hechos han agravado la situación; pero tenemos que preguntarnos

¿por qué esta nueva derrota? ¿Es que ha fracasado la política de Mando único? ¿Es que ha fracasado la consigna "Ejército regular"? No. Rotundamente no. Opinar esto, que no dudamos opinará algún derrotista, sería una grave injuria para la defensa heroica de Madrid. Porque es necesario decirlo que a Madrid no lo defendió solamente la reacción heroica de su pueblo, movilizado por la voz cálida y autorizada de sus organizaciones; Madrid ha sido posible defenderlo porque había un Estado Mayor dispuesto a defenderlo costara lo que costara; porque este Estado Mayor elaboró un plan de defensa, que fué interpretado en órdenes por unos Jefes llenos de entusiasmo popular, y estas órdenes fueron obedecidas sin discusión por unos combatientes llenos de fe en la victoria.

Es necesario decir estas cosas. Se ha hecho mucha literatura en torno del entusiasmo e impulso popular que defendió Madrid, y esto, que ha sido indudablemente uno de los factores del éxito, todos sabe-

EL EJERCITO, ADEMAS DE SER VIVERO DE COMBATIENTES, HA DE SER LA ESCUELA DE LA JUVENTUD

APRENDED, APRENDED, Y LUCHAD. SED DIGNOS DE LA CAUSA QUE DEFENDEIS

mos ya que no es suficiente. Este impulso heroico puede servir para inmortalizar a un pueblo, pero no para defenderlo meses y meses.

Así sucedió en 1808. Entonces el pueblo de Madrid se sublevó contra los invasores. Salvó su honor, pero fué vencido. Ahora, el Madrid de 1937, ha podido resistir meses y meses porque, además de las masas heroicas, contaba con unas organizaciones y un Gobierno que supieron explicar a estas masas la necesidad de que se encuadraran en unidades de hierro, con unos jefes leales a toda prueba (militares improvisados, en su gran mayoría) y con un Estado Mayor que no desertó, con un Estado Mayor formado no por pozos de ciencia, sino por hombres con fe en la victoria, con fe en el impulso creador del pueblo.

Es necesario que se estudie el ejemplo de la defensa de Madrid, es necesario que se saquen consecuencias y se apliquen en un plano nacional.

Los combatientes las han sacado ya y piden: Movilización de las masas de reserva de nuestro país, para oponerlas a las masas invasoras, y mandos leales y seguros, más leales cuanto más altos, con la misma fe en la victoria que tenemos nosotros, los combatientes.

Nos parece que no es mucho pedir.

Es necesario hacer que la retaguardia esté a la altura del frente de los combatientes, debe imponer disciplina de guerra

NECESIDADES DE LA RETAGUARDIA

Es necesario analizar—decía hace poco Santiago Carrillo—por qué el combatiente tiene un sentimiento de asco al ponerse en contacto con la retaguardia.

Pero no es sólo esto. Porque el combatiente, sin salir del frente, siente los inconvenientes de una retaguardia no organizada para la guerra.

Sería cómico, si no tuviera ribetes de tragedia, la sensación que se apodera de nosotros cuando oímos comentar que hay obreros que piden disminución de jornada o aumento de jornal. En estos momentos el estupor hace salir de nuestros labios expresiones algo fuertes y poco políticas. Y que nos perdonen los "hermanos" de clase.

¿Cómo es posible que en estos momentos los Sindicatos se dediquen a esas tonterías?

Pero todavía es mayor nuestro estupor cuando oímos que, escaseando munición y material de guerra, hay Comités de control (formados también por "hermanos" de clase) que se dedican a construir argollas de cortinas, pongamos por caso. ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo es posible que exista una sola fábrica o taller que, por propia iniciativa, no se haya puesto a disposición del Gobierno para ser incluido en la industria de guerra?

Y todavía llega hasta nosotros otro rumor también "gracioso".

Nos dicen que hay obreros de industrias de guerra que hacen, ¡agárrense!, "semana inglesa". Pero ¿en qué país vivimos, camaradas? Deberían pensar estos individuos lo que iba a suceder si los combatientes, siguiendo su ejemplo, hicieran semana inglesa o "santificación" las fiestas.

Claro está que en el frente también se sabe que hay obreros adneados que, como los combatientes, desde hace siete meses no viven más que para la guerra. A estos los consideramos como combatientes. Y estos, por su honor de obreros, están tan interesados como nosotros en que desaparezcan los señoritos de la retaguardia.

Nosotros planteamos que es necesario que desaparezcan estas cosas. Ya que desgraciadamente hay todavía españoles que no se han dado cuenta que la lucha contra el fascismo internacional se desarrolla en España, es necesario hacérselo comprender aplicando el Gobierno una disciplina de hierro. En el Gobierno del Frente Popular están representados todos los sectores de la opinión del país, es un Gobierno popular que cuenta con la confianza de los combatientes; tiene, pues, autoridad para imponerse a los chillones de la retaguardia. Porque es necesario que todo el mundo sepa que los combatientes de todos los frentes están convencidos que de

haber triunfado el golpe militar y España se metiera en una aventura imperialista, como estaba predestinada, todos esos chillones, bravucones de retaguardia y reformadores, estarían como unos corderitos trabajando jornadas intensivas a las órdenes, con látigo, del Gobierno nacional.

Y no paran en estas lacras de la industria los problemas de la retaguardia. También el campo sufre una invasión de chillones ultrarrevolucionarios y reformadores. Para estos también disciplina de hierro. La guerra puede ser larga, los combatientes y los productores necesitan comer. No podemos consentir que de una manera estúpida se altere la economía campesina hasta tal punto que en algunos sectores del pequeño campesinado se ha paralizado la producción.

Hay que decir crudamente que para la guerra es más útil un campesino que produce, aunque no tenga conciencia de clase, aunque no haya comprendido las ventajas de la producción socialista, que un ultrarrevolucionario que, desentendiéndose de la guerra, se dedica a hacer experiencias que van en perjuicio de la producción.

Nosotros tenemos un lema: El que entorpece la marcha de la guerra es un faccioso, esté en el campo que esté, y como a tal hay que tratarle.

¡Que todo el mundo comprenda que corregir estas anomalías de la retaguardia es condición imprescindible de la victoria!

**Carara Largo Caballero: Los combatientes es-
pn que en estos momentos difíciles sepa com-
pder las necesidades de la guerra, que son las
nsidades del pueblo español. De este pueblo
dan orgulloso se siente de estar dirigido por tí**

Ayuntamiento de Madrid

Táctica de ametralladoras

En los combates ofensivos o contraataques, las ametralladoras tendrán que seguir a la infantería para ir cubriendo sus avances. El oficial mandará descargar el material, si viene cargado en mulos u otro vehículo, antes de aproximarse al terreno batido por el enemigo; por lo menos escogerá un sitio resguardado para establecer el "primer escalón".

Los sirvientes descargarán todo el material, llevándose consigo para entrar en "posición": el sargento, jefe de pieza, la bolsa o caja de respeto y accesorios; el cabo tirador, la máquina y una caja de municiones; el primer proveedor, el trípode con otra caja de municiones; el segundo proveedor, dos cajas de municiones; el auxiliar, un cañón de repuesto y el depósito y el caldero.

Avanzarán por el mismo orden y escuadras, hasta el sitio más próximo al emplazamiento, con el objeto de descansar antes de entrar en "posición". Hay que procurar que la "posición de descanso" sea siempre el sitio hasta donde se puede llegar a cubierto de la vista del enemigo.

El oficial informará a los sargentos, jefes de pieza, sobre el frente a batir, alza, clase de fuego, etc. Después, mandará en "posición". Salen a paso ligero hacia el sitio señalado: primero, el sargento, sigue el primer proveedor, luego el cabo; una vez que el trípode está montado, revisará la máquina, comprobando el perfecto funcionamiento de las piezas que la componen, pondrá a su alcance el extractor de mano, los guantes, el mazo, la llave del cañón y el baquetón. Para cargar la máquina, el primer proveedor entregará ligeramente los peines y cartuchos, y los cargará con el guante puesto en su mano derecha, que es con la que empuja el cargador en el momento de introducirlo en el mecanismo de alimentación. El cabo avisará al sargento que la máquina está preparada para hacer fuego, entonces sólo falta saber el objetivo y alza para apuntarla y romper el fuego cuando se le ordene.

El auxiliar se coloca de diez a quince metros detrás y a la izquierda de la máquina, saca el cañón del estuche y lo coloca en la escotaduras del caldero, preparándose así para el cambio y refrigeración del cañón. El segundo proveedor se coloca de quince a veinte metros detrás y a la izquierda de la máquina, esperando la voz de "municiones" del primer proveedor para llevar las dos cajas llenas a la máquina y traerse las vacías al primer escalón para dejarlas ahí y llevarse las otras dos llenas. Los conductores cambian, mientras tanto, los peines vacíos, si no se ha establecido un puesto de municionamiento.

Las máquinas se colocan siempre escalonados y de quince a veinte metros de distancia entre sí, en dirección y profundidad.

El sargento observará el tiro y mandará corregirlo, así como atenderá las órdenes del oficial que manda la sección, que, a su vez, ocupará un sitio estratégico de donde pueda observar en conjunto el tiro de las máquinas de su sección.

El tirador debe corregir constantemente

la puntería por el movimiento del trípode. Le mandará cambio de cañón, cuando el tirador observe que el calentamiento del aire que rodea el cañón le dificulta ver la puntería. El más menos, después de haber tirado 400 cartuchos en fuego acelerado y a una temperatura normal.

Para la mayor rapidez, el primer proveedor quitará el cañón recalentado, con llave y guantes, y le llevará donde el auxiliar. Este último, llevará el cañón refrigerado y lo colocará en la máquina, encontrándose siempre ambos en el camino, con el objeto de que haya siempre los menos hombres posibles al lado de la máquina.

Todos los movimientos se harán siempre a la izquierda de la máquina.

SOSNOSKI

PARA VENCER, SON NECESARIAS DOS COSAS: PRIMERO, ORGANIZARSE. DESPUES, ATACAR. ¡¡PREPARADOS PARA LA OFENSIVA!!

LA GUERRA SE GANARA ORGANIZANDO UN EJERCITO FUERTE Y LUEGO ATACANDO

Comprad el sello



COLABORAD

¡Soldados de la 30 Brigada!:

Es necesario que todos vosotros colaboréis en vuestro Boletín. Escribidnos contando vuestras cosas, dando vuestra iniciativa. Hasta ahora el porcentaje de colaboradores es muy pequeño en relación con el número de soldados.

Entre los colaboradores, lo que más abundan, son los poetas, y sin que nosotros despreciemos la poesía, reconocemos que no todas las composiciones merecen publicarse. En cambio, si vosotros escribís sobre cosas concretas, sobre episodios de vuestra vida, estad seguros que todo nos parecerá interesante.



Yo tenía un camarada...

Ayuntamiento de Madrid



Campeña pro Cultura

Cómo funciona el Grupo de Cultura del 4.º Batallón

En el 4.º Batallón hay el siguiente porcentaje de camaradas analfabetos:

Segunda Compañía

Tiene 9 analfabetos. Constituyen dos grupos; al cargo de ellos se encuentran los camaradas Dámaso Berrocal Francisco y Nicanor Colmenarejo del Valle.

Tercera Compañía

Tiene 14 analfabetos. Constituyen tres grupos, al cargo de los camaradas Manuel Santos Rivas, Juan Matasanz San Juan y Felipe Colmenarejo Osines.

Cuarta Compañía

Nueve analfabetos. Profesor Félix Benito Rodríguez.

Constituyen un grupo y dan clase de 10 a 12 de la mañana. En los ratos libres de servicio se dan ciertas lecciones

fundamentales de Aritmética, Geografía y Geometría.

Compañía Ametralladoras

Tiene 17 analfabetos. Tienen constituidos tres grupos, al cargo de ellos se encuentran los camaradas Sinforiano de la Vega, Juan López Ballesteros y Pedro López García.

Nota.—Estos grupos culturales siempre, bajo la dirección política del Comisario de Compañía, dan pequeñas charlas sobre Historia de España, sobre todo en aquellos períodos de la misma que más directamente tocan la lucha del pueblo en contra de sus explotadores nacionales y los episodios de independencia de España.

Hay otras pequeñas clases de segundo grado para aquellos compañeros que saben un poco leer y escribir.

ganizaciones revolucionarias, que integran nuestras unidades.

Me daréis cuenta, a la mayor brevedad posible, de la creación de estos grupos, el trabajo por ellos desarrollado, así como sus hombres.

Teniendo en cuenta la pronta salida de nuestro periódico de Batallón, debéis de invitar a todos los compañeros que hagan artículos lo más breves posibles sobre problemas concretos de su Compañía o del Batallón en general."

El Comisario del Batallón

Campamento de Malagón, 9 de febrero de 1937

Contestando a este llamamiento, en todas las Compañías se formaron "grupos de voluntarios de economía y fortificación", que tienen como misión principal recoger todo aquello que pueda ser útil para la guerra, tales como casquillos, ropa vieja y sucia, mantas, calzado, palas, picos, lonas, uralitas, platos, cucharas y hachas.

Con respecto a la fortificación, son los camaradas que con su ejemplo y esfuerzo fortifican las posiciones tan pronto como llegan a ellas, dando así un ejemplo al resto de los camaradas.

Estos grupos de verdaderos estajanovistas de la guerra, han salido de los individuos que dentro de las Compañías forman en las filas de los partidos y organizaciones revolucionarias.

Hay constituidos los siguientes grupos:

Primera Compañía. Tiene tres de tres individuos cada uno. En su primera actuación al constituirse, recogió en un solo día cuatro camisetas, cinco calzoncillos, tres guerreras, dos pantalones, dos mantas, un capote y tres mil casquillos de vainas de fusil.

Segunda Compañía. Tiene dos grupos de cinco individuos cada uno. Recogieron pizarras uralitas que se encontraban abandonadas, cuatro mantas, cinco camisetas, seis picos sin mango, cuatro palas y mil vainas de fusil.

Tercera Compañía. Tiene tres grupos de cuatro compañeros cada uno. Recogieron algunos utensilios de cocina abandonados, siete platos, tres mantas, setecientas vainas de fusil.

Cuarta Compañía. Tiene tres grupos de cinco camaradas. Han recogido cuatro pantalones, siete pares de botas, cinco lonas, seis uralitas, cuatro picos, dos palas y cuatrocientas vainas de fusil.

Compañía de Ametralladoras. Tiene un grupo de cinco camaradas. Recogieron uralitas abandonadas, cuatro picos, seis pares de botas, setecientas vainas de fusil.

Nuestra posición se encontraba sin la menor fortificación. Hoy en día, gracias a estos grupos, se ha hecho pequeña fortificación y se ha mejorado las chabolas, en las cuales tenemos que habitar. También hemos conseguido que casi todos los compañeros que antes eran reacción a esto, hallan sido los que han trabajado, y hoy en día siguen trabajando bajo el ejemplo de los grupos de voluntarios.

* * *

Solamente tenemos que hacer un comentario: "Que cunda el ejemplo".

Los Delegados de Batallón deben preocuparse de desarrollar la emulación entre los soldados y Batallones.

Emulación

Cómo se forman los grupos de voluntarios

El Delegado político del 4.º Batallón envió la siguiente circular a los delegados de compañía:

"Teniendo presente la necesidad de un mayor cuidado de nuestra economía en la guerra de independencia de nuestra Patria, diferentes a todas las guerras de tipo burgués, es lamentable que por parte de nuestros compañeros se haga un derroche de cosas tan necesarias para nosotros como el aire a nuestro propio organismo. Son los Delegados políticos los que tienen la tarea inmediata de no consentir el mínimum de desperdicio de todo aquello que nos pueda ser útil. Te-

néis que acometer inmediatamente con energía, como corresponde a nuestro sentimiento de hombre del Ejército popular, a sacar de las Compañías los compañeros necesarios para crear grupo de voluntarios que sean los encargados de recoger todo aquello que se encuentre abandonado. Al mismo tiempo, estos camaradas, se dedicarán a una obra de fortificación de nuestras posiciones, con el objeto de hacer más defendible nuestro terreno y más salvaguardadas las vidas de todos los compañeros. Estos grupos, de verdaderos héroes, muy bien pueden ser sacados entre los componentes de las or-

La 30 brigada por dentro

La Casa de Reposo

La Casa de Reposo de la Brigada es la antigua del Batallón "Octubre". Los soldados y los jefes conocen bien lo útil de esta institución. Antes se ponía un compañero enfermo y, o se curaba de mala manera en la posición o se evacuaba a un hospital. En este segundo caso surgían una serie de problemas para el enfermo y para el Batallón. Este perdía energías localizando a todos sus enfermos esparcidos por distintos hospitales y Casa de Convalecientes, no consiguiendo, además, atenderlos a todos, y el alejamiento que esto último suponía, fomentaba la indisciplina, que trae los cambios de unidad, etc.

La Casa de Reposo vino a evitar estos inconvenientes, consiguiéndose, además, una mejor atención de los enfermos leves y agotados.

La viva deposición agota a los hombres. El clima de la Sierra es duro. De no existir esta atención para la salud del soldado, esto terminaría siendo un desfile de hombres. Y no ha sido así, ni mucho menos. En la 30 Brigada, como antes en el Batallón "Octubre", se cuidan todos los detalles que faciliten la dura lucha del soldado. Por esto, el Batallón "Octubre" contaba, cuando se incorporó a la Brigada, con 2.200 hombres, y la 30 Brigada tiene hoy sus plantillas completas. Pero es necesario concretar las ventajas que a la Brigada está repor-

tando la Casa de Reposo, y para esto nos dirigimos al camarada Rodríguez, sargento sanitario, "responsable del reposo", como le llaman nuestros soldados.

Habla el camarada Rodríguez

—¿Qué ventajas crees tú que le reporta a la Brigada la Casa de Reposo?

—Las ventajas que la Casa de Reposo reporta son muchas, y no sólo a la Brigada, sino también a los combatientes y hospitales. De esta manera los enfermos son recuperados pronto. Antes, un enfermo de ocho días, por muy buena voluntad que tuviera, tardaba días y días en volver al frente, o por ser evacuados a un sitio lejano, o por malas comunicaciones con el frente, etc. Ahora, los enfermos son aquí atendidos los días necesarios e inmediatamente vuelven al frente a seguir cumpliendo con su deber.

Los hospitales también salen favorecidos porque son descongestionados al no ir a ellos más que los enfermos que por su gravedad lo necesiten. De esta manera, la Casa de Reposo viene a ser como un intermedio entre la posición y el hospital.

—¿Cómo funciona esto?

—Aquí vienen los compañeros con la baja del médico de la posición, se le lava, afeita y muda y se le asigna una cama. Como nunca son enfermos graves los que

aquí vienen, no todos tienen que guardar cama, así que en realidad se sigue con ellos un régimen de convalecientes.

Los que no tienen que guardar cama, se levantan a las ocho, desayunan y pasan consulta. Diariamente les pasa consulta a todos el Jefe de Sanidad de la Brigada, camarada Alique, ejemplo de buena voluntad para el trabajo. Luego a pasear por el jardín o a tomar el sol en la galería, leer, jugar o charlar.

A todos los enfermos se les hace una ficha médica con su historial. Hay, además, el registro general.

—¿Tenéis muchos enfermos?

—Desde el 1.º de enero han entrado en la Casa de Reposo 310, de los cuales quedan actualmente 38. Los otros están ya en sus Compañías.

La mayoría de los enfermos sufren catarrros, enfriamientos y cosas por el estilo. Los casos de agotamiento se dan en los soldados que ya pasan de la edad reglamentaria.

—Los enfermos, ¿se encuentran a gusto?

—Nunca hemos tenido ninguna queja. Es más, ya nos ha sucedido que un enfermo considerado grave para estar aquí, intentó engañar al médico para quedarse y no ir al hospital. Claro que también se han dado casos de "maulas" que se hacen los enfermos para no subir...

Napoleón representaba en su tiempo la técnica militar más perfecta, pero los españoles le combatieron con una mejor

El convoy debe llegar siempre. El convoy es sagrado



Cuadro de honor de la 30 brigada



Hay que cuidar el ganado, de él va a depender el transporte de las municiones, de la comida

Estudiar, estudiar siempre, en el parapeto, en la trinchera hay que capacitarse militarmente

TENIENTE

Nicolás Colmenarejo Colmenarejo
de la 4.ª Compañía del 3.º Batallón

CABO

Andrés Azorín Vidal
de la 4.ª Compañía del 3.º Batallón

SOLDADOS

José Rico Monllor y Ramón Rey Rico
de la 4.ª Compañía del 3.º Batallón